

Presencia profética

# Énfasis del apostolado social de la Compañía de Jesús en América Latina

Roberto Jaramillo Bernal, s.j.\*



RED CECOSOLA

“Lo social” tiene que concretizarse en acciones, propuestas, proyectos, instituciones que promuevan, ayuden y demuestren, con hechos y palabras, lo que Dios quiere que suceda entre los hombres

Antes de hacerme jesuita en 1981, no sabía que fuera del campo estrictamente educativo (universidades y colegios), los jesuitas estuvieran también presentes en otra gran cantidad de campos de trabajo. Fue solo cuando entré a este “cuerpo apostólico” que descubrí como verdad lo que decía uno de los primeros compañeros de San Ignacio: “Nuestra casa es el mundo”.

De ahí que los jesuitas de América Latina mantenemos hoy trabajos importantes que son considerados del “sector social”: centros de investigación y acción social con programas locales, regionales e internacionales; presencias solidarias en territorios indígenas, siempre en alianza con otros actores locales y regionales que –desde sus objetivos misionales– apoyan las causas de los pueblos originarios; un número importante de equipos de servicio a múltiples flujos de poblaciones migrantes forzadas por la guerra, la persecución política, las condiciones inhumanas de (in)habitabilidad, además de una gran serie de servicios ligados a las condiciones de salud, vivienda, participación política, defensa de derechos humanos, servicios asistenciales a los empobrecidos, capacitación popular, etc.

Las obras del “sector social” producen cuestionamientos y discusiones (“no vine a traer paz sino división...” Mt 10,34-36), oposición y persecuciones (“felices serán si los persiguen y matan por causa de mi nombre...” Mt 5,11), exigencias no esperadas de cambio y de conversión personal y social (“... hoy ha entrado la salvación a esta casa” Lucas 19,9) y cada vez más desafíos a enfrentar y resolver (“denles ustedes de comer...” Lcs 9,13) que nos identifican con la pasión salvadora del Redentor.

De esa identificación con Cristo nace también un tipo de presencia que no es solo “metodología de trabajo social”, sino “presencia pastoral”: anuncio ella misma de otro mundo posible, de otra visión sobre el mundo, sobre las relaciones entre las personas, con las cosas y con Dios. Esto se traduce en una serie de “tensiones dinámicas” que animan –como dialécticamente– las acciones, los proyectos y las decisiones institucionales del

sector social, y que podríamos resumir, entre otras posibles, en las siguientes cuatro:

### ENCARNACIÓN Y UNIVERSALIDAD

No resulta simple encarnarse en las condiciones de los hombres y de los pueblos que servimos. No siempre tenemos la suficiente generosidad para hacerlo. Tenemos la tentación de considerarnos especialistas de ciertos temas o problemas y de hablar desde la altura/distancia de nuestras pre-comprensiones, porque siempre es más fácil hablar que hacer, juzgar que comprometerse; es la “tentación de dar sin renunciar”. Pero también tendemos otras veces a perder de vista el desafío de luchar por una liberación verdaderamente libertadora, es decir: que liberte a todos los cautivos, que signifique y realice una transformación definitiva en que las condiciones contra las cuales se lucha desaparezcan definitivamente; y podemos quedar como atados, amarrados a intereses de grupo o perspectivas muy limitadas que no nos permiten amar a todos y tener un corazón universal; es la “tentación de dar sin darse”.

### PROXIMIDAD Y PROFUNDIDAD

Es a partir de las urgencias de liberación de las personas y comunidades con que trabajamos (libertad de toda esclavitud: del hambre, de la opresión, de la exclusión, de la falta de educación, de la división, de la pobreza en todos sus sentidos concretos) de donde parte Dios para ofrecer, a través de nuestra acción, oportunidades nuevas de re-surrección; ese es un principio soteriológico (de salvación) fundamental. Por eso si no somos próximos de las necesidades de las personas a quienes queremos servir vivimos instalados en la “tentación de dar sin abajarse”; es decir, de hacer de nuestra colaboración con El Salvador una simple ideología: un contenido sin referente o una religión que no libera.

La profundidad de nuestro análisis y de la comprensión de los desafíos y problemas, la seriedad de nuestras propuestas de acción y de nuestras articulaciones nos rescata a nosotros mismos de la “la tentación de dar (e incluso darse) para recuperar”.

### GRATUIDAD E INCIDENCIA

El principio evangélico es claro: “den gratuitamente lo que de gracia recibieron”. La gratuidad tiene que ver preeminentemente con el reconocimiento/experiencia del don inconmensurable con el cual hemos sido beneficiados primero por una elección absolutamente libre de Dios. Sin esa actitud fundamental de quien se sabe rescatado, enviado, administrador, servidor, caemos en la “tentación de dar para manipular/conquistar”.

Nuestra acción está llamada a producir frutos visibles, a generar cambios reales, a incidir de

manera eficaz en la vida de las personas y de los pueblos. No importarse con “la semilla”, con “el cultivo”, con la sucesión de las tareas emprendidas, con la transformación que debe producir una tal supererogación del Amor, es caer en la “tentación de dar para evadirse”.

### GENEROSIDAD Y EFICACIA

Se trata, finalmente, de una tensión/dinámica inveterada que encuentra sus fuentes en la Buena Noticia de Jesús: “denles ustedes de comer” (Lcs 9, 13), que es subrayada con fuerza por Ignacio de Loyola cuando nos dice que “el amor ha de ponerse más en las obras que en las palabras” (EE. 230).

Cuando hablamos de eficacia como atributo del amor que estamos llamados a vivir estamos refiriéndonos a una realidad mucho más amplia y exigente que “el ser eficiente” (aunque generalmente lo implica) y que nos remite al “fruto”, a “los resultados”, a “lo buscado”, a “lo planeado”, “al impacto” de nuestras acciones (eficientes, organizadas, conjuntas, respetuosas, etcétera). En términos ignacianos y evangélicos: se nos pide conocimiento interno de que “no es lo mismo dar frutos que tener éxito”. Pero en la vida real se combinan creativamente de manera que: tener éxito es dar frutos y para dar verdaderos frutos hay que tener éxito en el sentido evangélico.

No sobra hacer énfasis en el hecho de que estas cuatro dadas que escogimos mencionar, entre otras posibles, *no son ni principal ni únicamente una propuesta metodológica de trabajo social, sino, ante todo, una propuesta pastoral*, es decir: formas de presencia en las realidades sociales que pretenden ser performativas (en ese sentido sacramentales) de la manera como Dios mismo redime a partir de las condiciones concretas de los seres humanos en su particularidad histórica, social y cultural: verdadera práctica pastoral.

Lo cierto es que nuestra presencia en “lo social”, ese campo de la caridad más perfecta (y tal vez por eso más difícil) que el Pe. Janssens (1948) llamara “otra forma de caridad mejor: más universal y más duradera, que expresa un más alto grado de amor<sup>1</sup>, es sin duda una opción apostólica fundamental, un servicio en nombre de la fe, un ejercicio de nuestra ministerialidad porque con él “todo el cuerpo místico de Cristo se hace más sano y más fuerte”<sup>2</sup>.

\*Delegado Social de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL).

### NOTAS

- 1 “Las obras de beneficencia suavizan algunas tristezas; la acción social suprime, en la medida de lo posible, las causas mismas del sufrimiento humano” Discurso del P. General Janssens, Canonización de San José de Pignatelli, Acta Romana 12, 1954, 696.
- 2 Ibid.